CREER: Comunidad bíblica

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

4 de enero 2015

¡Feliz Año Nuevo! Es la primera vez que nos encontramos en el Año Nuevo para adorar al Señor. Los estudiantes todavía no han vuelto a la escuela. Puede que todavía no hayas vuelto al trabajo. Eso significa que tu vida todavía no ha vuelto a la normalidad, sea cual sea. Entonces, ¿por qué estamos hoy aquí? ¿Por qué somos parte de la Iglesia cristiana, de una comunidad de creyentes llamada «Peace»?

Intentaremos contestar esta pregunta regresando esta mañana a la serie CREER y centrándonos en las prácticas de la fe y de la vida cristiana. El pensamiento clave de hoy es: «Tengo comunión con otros cristianos para llevar a cabo el propósito de Dios en mi vida, en las vidas de los demás y en el mundo». Es una gran meta que nos podemos poner para este Año Nuevo.

Entonces, ¿por qué somos iglesia? La respuesta es que nos necesitamos el uno al otro. Necesitamos la ayuda y el apoyo de otros cristianos. No es fácil ser cristiano en nuestro mundo de hoy. Acabamos de verlo a lo largo de estas Navidades. Quizá hayan visto el cartel de la Convención de Ateos Americanos. Dice: «Querido Santa Claus, ¡todo lo que quiero por Navidad es saltarme la misa! Soy demasiado mayor para los cuentos de hadas». En Ohio, un hombre construyó un «Belén zombi». Una escuela primaria en Oklahoma colgó imágenes de la «Wicca Yule» en su tablón de anuncios. No cabe duda: la celebración de la Navidad y de la cristiandad está siendo atacada por todos los lados. Es difícil librar esta batalla solo.

Somos parte de la iglesia porque necesitamos comunión, necesitamos apoyo. Hoy, nuestra lectura del Antiguo Testamento es del libro de Nehemías. Nehemías supo que los esfuerzos para reconstruir los muros de Jerusalén habían fracasado. Jerusalén había sido destruida por los babilonios varias décadas atrás. Muchos de los habitantes de Jerusalén habían sido llevados a Babilonia. Después de la conquista de Babilonia por los medos y los persas, se permitió a los judíos volver a sus casas. Al llegar allí, vieron que los muros de la ciudad estaban en ruinas. Los pueblos colindantes no querían que Jerusalén fuera reconstruida. Por eso mandaron a sus ejércitos para atacar a todo aquel que intentaba reconstruir los muros. Así, los muros seguían en ruinas.

Cuando Nehemías vio lo que estaba pasando, intervino y organizó al pueblo. Los puso en unidades familiares para reconstruir los muros. Mientras una mitad de la familia trabajaba, la otra montaba la guardia para proteger a los miembros de su familia. Luego intercambiaban los papeles. Nehemías les recordaba: «¡No les tengan miedo! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, y por sus esposas y sus hogares» (Nehemías 4.14, NLT). Trabajaron juntos, daban la cara el uno por el otro y consiguieron reconstruir los muros de Jerusalén rápidamente. Se necesitaban los unos a los otros.

Nosotros también nos necesitamos. Necesitamos la ayuda, el apoyo y el ánimo de otros creyentes. Cuando tu fe está siendo atacada en la escuela, en el trabajo o en tu entorno, necesitas saber que hay otros creyentes en pie contigo. Cuando tienes serios problemas de salud, cuando estás enfrentando situaciones desafiantes con algún miembro de tu familia o un amigo, cuando tu futuro laboral y económico es incierto, necesitas el apoyo de la familia de Dios. Siempre hay alguien en la iglesia que se ha enfrentado a desafíos similares a los tuyos que te puede ayudar y animar. Hay personas en la iglesia que han apartado recursos económicos para ayudarte a sobrellevar los momentos más difíciles. Hay hermanos que oran por ti en privado o contigo si tú se lo pides. Eso es lo que ocurría en la iglesia primitiva. Hechos 4.32 (NTV) nos dice: «Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían».

He visto ocurrir dos cosas cuando personas pasan por tiempos difíciles. Aquellos que permanecen cerca de Dios y de su pueblo no sólo consiguen atravesar ese tiempo, sino que también su fe y su compromiso crecen al experimentar la ayuda de Dios y de su pueblo. Se dan cuenta de que la promesa de Dios es verdad, que Él puede disponer todas las cosas para bien de quienes lo aman (Romanos 8.28). Por otra parte, he visto a personas dar la espalda a Dios y rechazar la ayuda de otros cristianos. Casi siempre terminan dejando la iglesia y culpando a Dios. Dejan que los problemas y las preocupaciones de esta vida ahoguen su fe.

No debemos olvidar que la Iglesia es la idea de Dios. Dios creó la nación de Israel y llamó a este pueblo a ser parte de una comunidad, gente conectada con Dios y con el prójimo. Jesús dijo que Él es la vid y nosotros las ramas. Si no estamos conectados con Él, no podemos hacer nada. La Iglesia cristiana nació en Pentecostés cuando Dios dio el Espíritu Santo a los discípulos y 3.000 personas creyeron el mensaje del evangelio y fueron bautizadas. Eran parte de la comunidad de fe que estaba reunida allí. En la iglesia, Dios nos conecta los unos con los otros.

La Iglesia es una comunidad de personas que quieren ser más como Cristo. Todos sabemos lo que significa ponerse metas personales y no alcanzarlas. Es difícil hacerlo solo. Es la razón por la que tanta gente no consigue cumplir sus propósitos de Año Nuevo. A todos nos cuesta ser fieles a los mandamientos de Dios y ser fieles al Señor. Muy probablemente hagamos juntos aquello que no consigamos hacer solos. Por eso es tan importante tener familiares y amigos que nos alientan en nuestra fe, que nos recuerdan que Dios nos sigue amando cuando fallamos, que nos recogen allí dónde estamos y nos motivan para volver a intentarlo.

La comunidad cristiana nos ayuda a mantener fuerte nuestra relación con Dios y con los demás. Es difícil ser un cristiano solitario. Nos necesitamos. Tenemos que apoyarnos y animarnos. No podemos ignorarnos o no preocuparnos el uno por el otro. Si somos parte de la comunidad de fe que es la Iglesia, nos unimos a los demás. Cuando nos separamos del pueblo de Dios en la Iglesia, nuestra fe se va debilitando.

También pertenecemos a la comunidad de fe para hacer la voluntad de Dios. Podemos hacer mucho más juntos que separados. Me pregunto si un rey de Oriente podría haber hecho solo el viaje a Belén para ver y adorar a Jesús. Sé que no podría dirigir esta iglesia yo solo. Nunca podríamos hacer las cosas que hacemos en esta comunidad si no estuviéramos trabajando juntos. Cristo vive en nosotros y a través de nosotros. Somos sus manos y sus pies en este mundo. Fuimos enviados por Cristo para hacer su obra en este mundo, y Él quiere que trabajemos juntos como fieles siervos suyos. Gracias por ser parte de la comunidad cristiana llamada Peace. Amén.